

## En bien general de la Orden

Mis hermanos residentes en Barcelona me envían unos recortes de un periódico profano que se publica en aquella localidad. Los recortes son dos artículos dedicados a la organización masónica en España.

Los artículos de referencia están bien orientados y tienden a que los masones españoles trabajemos bajo los auspicios de una sola obediencia masónica nacional.

No sólo debe disolverse la Gran Logia Española, según indica uno de los artículos referidos, sino todas las Grandes Logias Regionales y Provinciales existentes en territorio español, quedando solamente las Logias Simbólicas dependientes de una potencia masónica nacional.

Esta organización no es nueva en España y ha sido la que mejores frutos ha dado.

Tampoco es nueva la organización masónica de Grandes Logias Regionales y Provinciales, pero no debemos olvidar los pésimos resultados obtenidos de esta organización.

Es nuestro deber pensar en este problema de unión, pues se necesita simplificar los esfuerzos para producir más sin gastar tantas energías como hoy gastamos.

Las Logias Simbólicas se desenvuelven con más independencia cuando dependen de un solo organismo nacional.

Una Logia Simbólica tiene su representante directo ante las Asambleas Nacionales y nadie mejor que el representante de cada Logia puede exponer los pensamientos, aspiraciones o necesidades de sus representados.

Debemos reconocer que el simbolismo ha estado muy

sometido a los altos grados, pero este sometimiento forzoso y abusivo ya no será posible en el seno de una potencia nacional bien organizada.

Es preciso que trabajemos por la formación de una potencia masónica nacional sin coartar la libertad de aquellos organismos que prefieran vivir independientes, pues el prestigio de ésta hará que disminuya el número de aquéllos.

Una Asamblea Nacional compuesta de Maestros Masones residentes en España, sin distinción de obediencias, con voz y voto, con asistencia de Aprendices y Compañeros, como oyentes, podría ser el principio de una nueva Era de prosperidad masónica desde todos los puntos de vista.

Los Maestros Masones residentes en España tienen concedido trabajo sobre este gran problema de organización masónica nacional.

Vivir en pequeños núcleos sin cohesión es de una comodidad pueblerina. Nuestra Augusta Institución debe nutrirse de hombres entusiastas y de espíritu amplio capaces de trabajar en pro de la Fraternidad Universal.

Emilio González Linera.



## LA LOGIA ETERNA

(Parodia de Bécquer)

No creais que si hubiera libertades,  
por no hacer falta, las logias morirían;  
ni que se abatirían las columnas  
si los déspotas triunfasen algún día;  
mientras haya en el mundo luchadores  
habrá masonería.



Mientras el débil sea para el fuerte  
 la víctima oprimida,  
 y el sacerdote, a quien como él no piensa  
 le odie y le persiga;  
 mientras a un pensador, por sus ideas,  
 le prendan, si no emigra;  
 mientras haya injusticias en la Tierra  
 habrá masonería.



Mientras escape a la razón humana  
 la clave de la vida,  
 y en el mar, en el aire o en el cielo  
 algún misterio exista;  
 mientras Isis con su tupido velo  
 se oculte a nuestra vista;  
 mientras haya un enigma para el hombre  
 habrá masonería.



Mientras las fuerzas naturales puedan  
 por hombres egoístas  
 ser empleadas en daño de los pueblos  
 en una guerra inicua,  
 y haya que ocultar conocimientos  
 para evitar de todos la ruína;  
 mientras dure la evolución humana  
 habrá masonería.

*Esperanto.*

Las Palmas (Canarias).

Precisa para ser bueno, observar una vida exenta de elementos degradantes, de modo que sea constantemente útil en las menores cosas para aquellos que están en contacto nuestro; conservar el propio espíritu siempre agradable, y evitar por todos los medios los pequeños enojos e irritabilidades: esta es una idea tan noble como difícil.

(Del *Boletín de la Gran Logia de Iowa*, E. U. A.)

# VOCABULARIO MASÓNICO

**Embalsamamiento.**—Operación que consiste en rellenar las cavidades de los cadáveres con sustancias aromáticas y antipútridas, con objeto de conservarlos. Este arte llegó en Egipto a una gran perfección, y parece haberse originado por el deseo de preservar un lazo material con los difuntos renombrados por sus hechos o su saber y santidad; puesto que, según las creencias del país, de este modo se facilitaría el renacimiento en aquel mismo pueblo. También embalsamaban sus cadáveres los *guanches* de Canarias. La reverencia hacia las momias se ha conservado hasta nuestros días, en que la momificación espontánea del cadáver de una persona virtuosa y conocida por la pureza de su vida en la Iglesia, es una de las pruebas que se dan de su santidad.

**Escocismo.**—Es un sistema masónico, compuesto actualmente de 33 grados (Rito antiguo y aceptado), divididos en cuatro secciones: (A), Masonería llamada «azul» (Logias simbólicas); (B), Masonería «roja» (Logias capitulares); (C), Masonería «negra» (terminada por el grado «templario» de caballero Kadosch); y (D), Masonería «blanca» (que comprende los más elevados grados administrativos). El Rito escocés es una amalgama de grados llamados «simbólicos» con otros «históricos», «herméticos», «rosacruces», «templarios», etc. La colección completa permite un estudio muy interesante de las diversas tradiciones secretas, concernientes a los métodos iniciáticos.

**Escuadra.**—Símbolo de la perfección de la forma. Según Daniel Ramée, en su *Historia de la Arquitectura*, el ángulo recto es el principio de toda construcción. Ofrece además la forma de la letra *gamma* griega o de la *ghimel* fenicia y hebrea, que es una forma de serpiente erguida y doblada, cuyo equivalente numérico es cuatro, el sagrado número *tetragrammaton* y la sagrada *tetraktys*, símbolos de la divini

dad. La escuadra se enlaza con el compás en el «altar» de la Logia, para formar la exalfa. También figura así en la «joya» de los maestros masones. Como primera «joya móvil» de la Logia, la escuadra adorna el cordón del Venerable.

**Esenios.**—Esta palabra helenizada, viene del hebreo *asa*, que quiere decir «senador». Constituían una secta misteriosa de judíos que vivía cerca del Mar Muerto, según Plinio. Algunos les han supuesto fariseos, y otros opinan que eran *nazaritas*. Tenían muchas ideas y prácticas budistas. Eusebio declaró que eran lo mismo que los cristianos primitivos. Se llamaban entre sí «hermanos», como en la Iglesia primitiva. Según el abate Fleury, vivían alejados de las grandes ciudades; sus bienes eran comunes, su alimento frugal, dedicando mucho tiempo a la oración y meditación. Se hace remontar su origen a los Macabeos (168 a. de J. C.), aunque Plinio les asigna muy remota antigüedad. En la época de Jesucristo eran unos cinco o seis mil. Se dice por algunos autores, que Jesús perteneció a esta secta, y en ella se preparó para su obra pública.

*Stein.*

(Continuará).



## NOTABLE CONFERENCIA

**Dada en París el jueves, 16 de Octubre de 1924,  
por el sabio Alberto Neckeson**

### CONCLUSIÓN \*

Hacia el año 800 a. J. el etiope Sabacon dominó Egipto por dos veces; pero éste se libró de nuevo de los extranjeros y fué entonces regido por el Faraón Sethos, Sacerdote de Vulcano, cuya muerte abrió la puerta a la anarquía hacia el año 700 a. J.

\* Véase VIDA MASÓNICA, págs. 39 y 58.

El desorden no cesó hasta que 12 principales Señores se repartieron el reino en doce partes. Reinaron juntos durante quince años en una perfecta unión y edificaron el famoso Laberinto, cerca de Mafis.

Uno de ellos, Psammetichus, habiendo peleado contra sus colegas, los venció con la ayuda de los griegos que la tempestad había llevado sobre las costas del Delta. Esta victoria le convirtió en dueño absoluto de Egipto en 656 a. J. Este príncipe llevó sus armas victoriosas a Etiopía y Asiria, hizo florecer el comercio, abrió sus puertas a todos los extranjeros y permitió a los griegos establecerse en Egipto. Su hijo Nechao siguió sus pasos y empezó el canal de comunicación entre el Nilo y el Mar Rojo. Llevó la guerra hasta Asiria, después su hijo le sucedió en 595, pero fué destronado por Amasis con la ayuda de Nabucodonosor II, Rey de Babilonia. Este dejó la corona a Psammenit, su hijo, en 526.

Cambyse, Rey de Persia, siguió las conquistas de su padre Ciro, declaró la guerra a Egipto, venció a Psammenit, delante de Peluse, donde él se refugió por estratagema.

La ciudad se rindió ante el temor de matar a sus Dioses: perros, gatos, oyejas, etc. etc., animales adorados por los egipcios, fueron puestos por Cambyse ante sus tropas. Derrotó por segunda vez al Rey en Memphis y le condenó a muerte el año 525 a. J.

Después de esta época Egipto, siempre rebelde, continuó bajo la dominación persa hasta el momento en que cayó en poder de Alejandro el Grande, hijo de Filipo II, el Macedonio, en el año 331 a. J. Este Rey restableció las costumbres y la religión nacionales proscritas por Cambyse, puso un príncipe egipcio a la cabeza del poder civil y puso frente a la isla de Faros, al Oeste del Nilo, los cimientos de Alejandría, que llegó a ser el centro comercial de las tres partes del mundo y continuó siéndolo durante diez y ocho

siglos; es decir, hasta la época en que fué doblado el Cabo de Buena Esperanza en 1497.

Después de Alejandro, Egipto fué gobernado por la dinastía de los Lagides, con 15 Reyes o Reinas, cuyos principales fueron Ptolomeo I, II y III. Los sucesores de Ptolomeo III fueron monstruos de disipación y despilfarro, más ocupados de sus placeres y de sus desórdenes que del Estado y de sus pueblos. Después, más tarde, Ptolomeo XII y Ptolomeo XIII, Arsinoé y Cleopatra.

Ptolomeo XII o Bachus hizo asesinar traidoramente a Pompeyo, vencido en Farsalia en el año 48 a. J. Combatió a César y combatió en las aguas del Nilo durante una derrota. Ptolomeo XIII fué asociado por el vencedor a Cleopatra, como esposo y como Rey, pero ella le envenenó para reinar sola el mismo año de la muerte del César, en el 44 a. J. La obcecación de Marco Antonio por ella atrajo las armas romanas sobre Egipto. Después de la batalla de Actium, ganada por Octavio sobre Marco Antonio, los dos triunviratos de Roma, Cleopatra se dió muerte para no servir al triunfo del vencedor, Octavio o Augusto, y Egipto fué-reducido a una provincia romana. Octavio fundó cerca de Actium, Nicopolis, o ciudad de la victoria.

Más tarde, después de la invasión árabe, los turcos se hicieron los amos de este país, y por fin los ingleses lo colonizaron; pero nosotros vemos que Egipto quiere reconquistar su libertad a cualquier precio y que Zaglul Pachá, llegado recientemente a París, ha trabajado de tal manera en este sentido, como primer ministro, que se le llama el Padre del Pueblo, como al buen Rey Luis XII.

Después de haber reseñado ligeramente la parte geográfica e histórica de Egipto, volvamos ahora a la explicación de los misterios.

Desde el tiempo de Ramses, es decir, el Faraón de la vigésima dinastía, Egipto resplandecía en el apogeo de su

gloria. Así más de un extranjero, atraído por la reputación de sus templos y aspirando a sus Misterios, entró en el País con el deseo de penetrar el secreto de las cosas y la sed de saber. «Isis y Osiris conocen este secreto», le habían dicho, y es para saberlo para lo que el extranjero llamaba a la puerta del templo.

Unos servidores le conducían bajo el pórtico de un salón interior. El Gran Sacerdote, o Hierofante, se aproximaba al recién llegado, le preguntaba sobre su ciudad natal, sobre su familia y sobre el templo en que se había instruído. Si en este examen el extranjero era juzgado indigno de los misterios era inmediatamente conducido a la puerta del Templo. Mas si el Hierofante hallaba en el aspirante el deseo sincero de la verdad le rogaba que le siguiera, y atravesando entonces salones interiores, pórticos y una avenida bordeada de esfinges, llegaban a la entrada de una cripta subterránea.

Después de la traducción griega de los libros egipcios se ha dicho que una estatua de Isis, con la cara cubierta por un velo y en una actitud de recogimiento, cubría la puerta del santuario oculto. Bajo dicha estatua se leía: «Ningún mortal ha levantado mi velo».

El Hierofante explicaba entonces la significación de las dos columnas, la una de color rojo, representaba la ascensión del espíritu hacia la luz de Osiris; la otra, negra, significaba su cautividad en la materia. «Cualquiera que aborde nuestra conciencia se juega la vida» —decía él—. «Muchos imprudentes han entrado por esta puerta y no han salido vivos. Los débiles y los malvados hallan la locura o la muerte. Los buenos y los fuertes hallan la vida y la inmortalidad. Reflexiona, pues, bien sobre lo que vas a hacer, sobre los peligros que vas a correr; pues si tu valor no es a toda prueba, es preferible que renuncies a la empresa».

Si el extranjero persistía en su voluntad, era llevado al salón exterior y entregado a los servidores del templo. Per-



manecía entonces, muchos días con ellos, abstraído en los trabajos más humildes dentro de un absoluto silencio. Después, tras infinidad de abluciones, llegada la noche de las pruebas conducían de nuevo al aspirante a la puerta del santuario. Entraba entonces en un corredor muy oscuro, sin salida aparente. A ambos lados el extranjero veía a la luz de los hachones una hilera de estatuas de cuerpos humanos y cabezas de animales (de leones, de toros, de pájaros y de reptiles) que parecían mofarse a su paso; al final de esa siniestra avenida había un esqueleto y una momia frente a frente. Los dos asistentes enseñaban entonces al novio un agujero en el muro, frente a él; este corredor era tan bajo que sólo se podía penetrar arrastrándose.

«Tú puedes aún volver sobre tus pasos—decía uno de los asistentes—; la puerta no está aún cerrada; de lo contrario, tú debes continuar tu camino sin volverte atrás».

Si el novicio se sentía con coraje suficiente, le entregaban una lámpara encendida y cerraban con estrépito la puerta del Santuario. Ya no había que vacilar; le era preciso avanzar, costara lo que costara. Apenas había emprendido la marcha, arrastrándose, con la lámpara en la mano, oía una voz que desde el fondo del subterráneo le decía: «Aquí mueren los locos que han codiciado la ciencia y el poder».

Era necesario avanzar; el corredor se alargaba, pero descendía en pendiente cada vez más rápida para terminar en un boquete. Una escalera fija había a dicha salida. El novicio descendía por ella, mas al llegar al último escalón, su mirada descubría a sus pies un aterrador pozo; su pequeña lámpara proyectaba vagos resplandores en las tinieblas sin fondo. Arriba, regreso imposible; debajo de él, la caída en la noche horrorosa. En su inmenso sobrecogimiento apercibía una especie de hendidura, extendía su lámpara hacia ese lado y veía un espacio abordable. Se lanzaba

hacia él, escapando así de caer en el abismo y se remontaba entónces a una espaciosa galería.

Un mago, o guardián de los símbolos, abría la reja al novicio y le felicitaba por haber atravesado felizmente la primera prueba. En esta galería se hallaban 22 pinturas, representando los 22 símbolos o arcanos que constituían el alfabeto de la ciencia oculta; es decir, los principios absolutos, las claves universales, las cuales, aplicadas por la voluntad, se convierten en fuente de todo poder y de toda sabiduría... Debajo de cada una de dichas pinturas se hallaba una letra y un número, expresando en el lenguaje sagrado una Ley Ternaria, teniendo su repercusión en el mundo divino, en el mundo intelectual y en el mundo físico.

Por esto la letra A, que corresponde al número 1, expresa: en el mundo divino, el Ser Absoluto, del cual emanan todos los seres; en el mundo intelectual, la Unidad, origen y síntesis de los números; en el mundo físico, el Hombre, cúspide de los seres relativos que por expansión de sus facultades se eleva en las esferas concéntricas del Infinito.

El arcano núm. 1 estaba representado entre los egipcios por un mago vestido de blanco, cetro en mano y la frente ceñida por una corona de oro. El vestido blanco significaba la Pureza; el cetro, el Mando, y la corona de oro, la Luz Universal.

Perspectivas desconocidas se entreabrían, pues, ante el novicio en presencia de estas cosas nuevas y extrañas; sin embargo, las pruebas no estaban aún terminadas.

Acabado el examen, el guía abría una puerta que daba acceso a una segunda bóveda, estrecha y larga, al extremo de la cual crepitaba una ardiente hoguera. El novicio, temblando, no osaba avanzar; pero el sacerdote le animaba, diciéndole que la muerte no asusta más que a las naturalezas deprimidas. Después él cerraba la puerta del santua-

rio de los arcanos sobre el postulante... Aproximándose él se apercibía de que la barrera de fuego se reducía a una ilusión óptica, creada por ligeros entrelazamientos de leña superpuesta en hábil forma. Un sendero le permitía atravesar rápidamente por entre las llamas.

Después de la prueba del fuego venía la del agua. El aspirante era obligado a atravesar, con ayuda de una pequeña lámpara de bencina encima de la cabeza, un ancho espacio lleno de agua burbujeante y negruzca. Después de estos asistentes le conducían a una gruta, donde le secaban, le vestían de lino y le decían que descansara.

El novicio, rendido de fatiga y de emociones, veía de nuevo los 22 arcanos, las esfinges y las cosas extrañas sobre las cuales podía meditar a su gusto. Después, al cabo de cierto tiempo, veía aproximársele una mujer de gran hermosura, simplemente vestida de una gasa púrpura transparente y teniendo en su mano izquierda una copa coronada de rosas: «Yo te traigo—decía ella—la recompensa de los vencedores y la copa de la felicidad».

Si él osaba acercarse a esa mujer y beber de la copa estaba perdido, pues rodaba sobre el lecho en un enlazamiento sensual; mas después de haber suavizado su deseo, el líquido que había bebido le sumía en un sueño pesado. Al despertarse, el Sacerdote se hallaba delante de él: «Has sido vencedor en las primeras pruebas. Tú has triunfado de la Tierra, del Fuego y del Agua, mas tú no has sabido vencerle a ti mismo. Tú, que aspiras a la elevación del espíritu y del conocimiento, has sucumbido a la tentación de los sentidos y has caído en el abismo de la materia. Quien vive esclavo de sus sentidos vive en las tinieblas. Tú has preferido las tinieblas a la luz; puedes, pues, quedarte en ellas. Yo te había advertido de los daños a que te exponías. Tú has salvado tu vida, pero has perdido tu libertad. Tú quedarás, bajo pena de muerte, esclavo del templo».

Si, por el contrario, el aspirante había vertido el contenido de la copa y rechazado a la tentadora, 12 asistentes, armados de hachones, venían a rodearle para llevarle triunfalmente al Santuario, donde unos magos vestidos de blanco, le esperaban al pie de la estatua de Isis teniendo a su hijo Horus en brazos.

El Sacerdote recibía al recién venido, haciéndole prestar juramento de sumisión y de silencio. Entonces él le saludaba en nombre de toda la asamblea, como hermano y un futuro iniciado.

El no era, por lo tanto, admitido más que en el seno de la Verdad, pues entonces empezaban largos años de estudios y aprendizaje. Antes de elevarse al conocimiento de Isis-Urania, él debía conocer la Isis terrestre, aprendía la ciencia de los minerales y de las plantas, la historia del hombre y de los pueblos, la medicina, la arquitectura y la música.

Los sabios antiguos creían que el hombre no posee la verdad, a menos que ella no se convierta en una parte de su ser íntimo, un acto espontáneo. Era necesario, no solamente saber, o conocer intelectualmente, sino convertirse en una fuerza espiritual por la asimilación completa de las lecciones de los maestros, la contemplación y la meditación. Se dejaba al alumno abandonado a sí mismo, pero se le vigilaba con atención. No se le revelaba nada más allá de ciertos límites, y a veces dudas terribles asaltaban su pensamiento.

En otros momentos, por el contrario, él se acordaba de las pruebas que había atravesado a su entrada en el templo y se decía entonces que el pozo a cuyo fondo había logrado evitar la caída era menos negro que el remolino de la insondable verdad. Que el fuego que había atravesado era menos temible que las pasiones que quemaban todavía su carne. El agua helada y cenagosa donde había tenido que sumergirse

era menos fría que la duda en que su espíritu se hundía y peligraba de anegarse en las horas malas.

Así se terminaban los meses y los años en el templo de la Iniciación. Sentía operarse en sí mismo una lenta transformación, una metamorfosis completa. Las pasiones que habían dominado su juventud se alejaban como sombras. Los pensamientos que le rodeaban, ahora le sonríen como inmortales amigos. La invisible e impalpable verdad se infiltraba lentamente en el corazón del neófito. Sentía una especie de separación del mundo que le hacía elevarse por encima de las cosas. En efecto: la Verdad no se da, la encuentra uno en sí mismo. Por el trabajo perseverante y la meditación se activa la germinación de la rosa sobre la cruz, de la misma manera que el loto crece mucho tiempo sobre el agua del río antes de desvanecerse (*épanouit*).

Así llegaba el momento en que el adepto era juzgado digno de la Gran Iniciación, por su fuerza de renunciación, por la pureza de su corazón y el amor a la Verdad.

En el crepúsculo, los Sacerdotes de Osiris, llevando hachones, acompañaban al nuevo adepto a la cripta. En un rincón se hallaba un sarcófago abierto. «Ningún hombre—decía el Sacerdote—escapa a la muerte, y toda alma viviente es destinada a la resurrección. El adepto pasa vivo por la tumba para entrar desde esta vida a la luz de Osiris. Acuéstate, pues, en este círculo y espera la Luz». Un coro de voces profundas hacía oír el canto de los funerales. La lámpara colocada cerca de él se extinguía. El frío del sepulcro caía sobre él, helando sus miembros.

El Gran Sacerdote le dormía por su fluido magnético, y le hacía pasar por los estados de aletargamiento y éxtasis. La magia de los Maestros hacía entonces aparecer una estrella de cinco puntas: La Estrella Radiante de la Esperanza y de la Inmortalidad. En seguida un capullo de rosa aparecía, aproximándose a él y abriendo sus pétalos.

Esta era la Rosa Mística de la Sabiduría, que guarda el amor en su corazón. Al fin, una mujer, semejando la Isis del Santuario Oculto, estaba encargada de representar su alma y se inclinaba sobre él diciéndole: «Tú me conoces ahora. Llámame y vendré». Después la visión se esfumaba. El Sacerdote le despertaba entonces haciéndole beber un cordial reconfortante y le felicitaba por su resurrección.

Después él comentaba el texto sagrado, «El Libro de los Muertos», explicando que la doctrina del Verbo Luz representa la Divinidad en estado extático, en su equilibrio perfecto. Demostraba su triple naturaleza que es a la vez Inteligencia, Fuerza y Materia; Espíritu, Alma y Cuerpo; Luz, Verbo y Vida. LA ESENCIA, la Manifestación y la Sustancia. Son tres términos que se sobreponen recíprocamente. Su unión constituye el principio divino e intelectual. El G. A. del U., la Ley de la unidad terciaria, que de arriba abajo domina la Creación.

Habiendo así conducido a su discípulo al centro ideal del Universo, al principio Generador del Ser, el Maestro le esparcía dentro del Tiempo y del Espacio, representando la Divinidad en estado Dinámico; es decir, en evolución activa. El Universo visible e invisible. Le explicaba que siete Genios salidos por sí mismos de la evolución, inevitablemente presidían a los destinados de los siete planetas del Sistema Solar. Los siete Genios de la visión de Hermes son, desde luego, los siete Amsphapands de la Persia, los siete Devas de la India, los siete grandes Angeles de la Caldea, los siete Sephiroths de la Cábala, los siete arcángeles del Evangelio. El Gran Septenario se continúa igualmente en los siete colores del Arco Iris formando juntos la luz blanca. Los siete días de la semana, formando las fases de la Luna. Las siete notas de la música, formando una armonía completa. El hombre no escapa a esta Ley. El es triple por esencia, pero séptuple por su evolución; así es como está explicado

en la Cábala. He aquí los términos egipcios de la constitución del hombre:

1. — El Gato representaba el cuerpo material.
2. — El Anch, la fuerza vital.
3. — El Ka, doble etéreo o cuerpo astral.
4. — El Hatí, el alma animal.
5. — El Bai, el alma racional.
6. — El Cheyby, el alma espiritual.
7. — El Kou, el Espíritu Divino.

Las Pirámides representaban las figuras geométricas del tetrágrama y del Septenario Sagrado. La cifra siete es naturalmente la de la M.

La iniciación estaba terminada. Si él era egipcio, el adepto quedaba afecto al Templo. Si era extranjero se le permitía volver a su País para cumplir una misión o fundar un culto; pero prometía antes de partir guardar absoluto secreto sobre las maravillas del Templo y no debía revelar la Doctrina de Osiris más que bajo el triple velo de los símbolos mitológicos o de los misterios.

Fué en Egipto donde Pitágoras fué iniciado después de haber recibido una carta de recomendación del tirano de Samos, Polycrates, para el Faraón Amasis. Después de veintidós años de iniciación, Pitágoras llegó a la cima del Sacerdocio egipcio. Cuando Cambyse el Babilonio se lanzó sobre Egipto con sus innumerables armas y puso fin a las Instituciones del Faraonato, cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, Cambyse le hizo transportar en cautividad á Babilonia con una parte del Sacerdocio. Allí estuvo doce años, durante los cuales se inició en los secretos de la magia y de la ciencia caldea. Fué Demócenes, el médico del Rey de los persas y compatriota de Pitágoras, quien intercedió en su favor y obtuvo la libertad del filósofo. Este volvió entonces a Grecia, a Samos, después de treinta y cuatro años de ausencia; fundó una Escuela de Ciencia y de Vida. Platón

nacido en 429, en Arenas, fué un artista y un poeta; después quemó sus obras y se convirtió en discípulo de Sócrates, afirmando así la superioridad de la Verdad sobre la Belleza. Aprendió toda la Metafísica de Pitágoras, el cual, como tantos otros, llegó a ser un gran filósofo gracias a los Misterios de Egipto.

Excusadme mis queridos amigos por lo lato de mi discurso, mas fiel a nuestro método yo tenía que desarrollar esta exposición en sus diferentes puntos de vista: Geográfico, Histórico, Científico, Filosófico, Exotérico y Esotérico.



## NOTICIAS

★ Leemos en la Revista *Entre Columnas*, publicada en Caibarién (Cuba), que los Masones de Detroit (Michigan, Estados Unidos de América) han construido un Templo que cuesta siete millones de pesos. Detroit pertenece a la jurisdicción de la Gran Logia de Michigan, tiene 42 Logias y son los miembros de éstas los que pagan la edificación de dicho Templo.

★ También copiamos de dicha Revista masónica que la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones de las Islas Filipinas ha declarado prohibidos los organismos y sociedades siguientes:

Gran Logia del Archipiélago Filipino; Gran Logia del Archipiélago Filipino Inc.; Gran Logia del Archipiélago Filipino (G. O. E.); Gran Logia del Archipiélago Filipino (Nueva Independiente); Supremo Consejo del grado 33 para Filipinas; Gran Logia Nacional de Filipinas; Gran Masonería Filipina; Mártires de Filipinas; Gran Oriente Filipino; Gran Luz Masonería Filipina.

*Este número ha sido visado por la censura.*